

LÁMINA 22.^a

(La pintura muestra el baile en el templo, la mujer de Pátzcuaro con la cabeza de Candó en una mano, el cuerpo de éste tirado en el suelo y Tariácuri en su casa esperando la noticia de lo que aconteciese.)

Pasado algún tiempo de lo referido, llamó *Tariácuri* á sus sobrinos é hijo, diciéndoles fuesen á ver á *Hihuatsi*, hijo de *Zurumban*, de quien sabía continuamente estaba borracho, y en su nombre le amonestasen á que abandonara tan perniciosa costumbre, llevándole á la vez un presente de pescado para que de éste y no pulque, fuera lo que tomase.

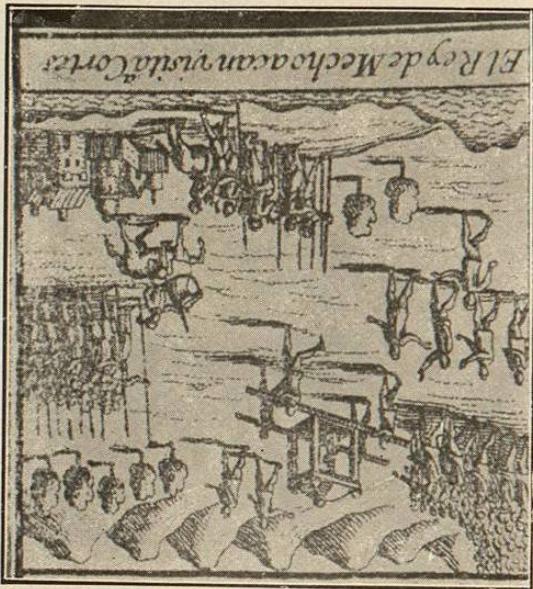
Partieron los enviados y encontraron á *Hihuatsi* saliendo del baño. Antes de que ellos expusieran su comisión les dijo que si acaso iban á desafiarlo para la guerra él la aceptaba y aun señaló día, que computó al estilo de los nahuas, pues señaló el día de la caña (*acatl*), el del agua (*atl*), el de la mona (*Ozomalli*) y el de la navaja (*técpatl*), y al cabo de los cuales estaría dispuesto á la guerra. *Tangaxoan* se indignó de que así hubiesen sido recibidos y le contestó que ellos contaban su tiempo según *las fiestas religiosas*, y que aquello á nada conducía.

Terminó aquí la conversación quedándose ellos sentados en medio del patio, y en esa hora sacaron comida para todos los demás que allí estaban; así como regalos de camisetas, y sólo á ellos no les dieron ni una ni otra cosa. Visto aquel desaire se levantaron y salieron rumbo á su casa; en el camino los alcanzó un viejo llamado *Parangua*, quien les obsequió con un tubo que contenía muchos plumajes, y al entregárselo á *Hiripan* le rogó salvase á él de la muerte, á su familia y á su hermano *Zipaqui*. Se lo prometieron así y se despidieron.

Siguieron los dichos su camino, y aunque pasaron por *Pátzcuaro*, no hablaron á *Tariácuri* sino que fueron á parar hasta *Queréndaro*.

Se dirigieron luego después á cortar leña para los *cués*, é *Hiripan* se subió á un árbol que estaba carcomido, y como éste no resistiera su peso, se rompió, cayendo aquél boca abajo y quedando como muerto.

Acudió *Tangaxoan* y los que le acompañaban á darle auxilio, levantándolo y apoyándolo contra su pecho. Vuelto en sí *Hiripan* y muy enojado dijo: ¡Oh *Hiripan*! aunque soy de estatura pequeña



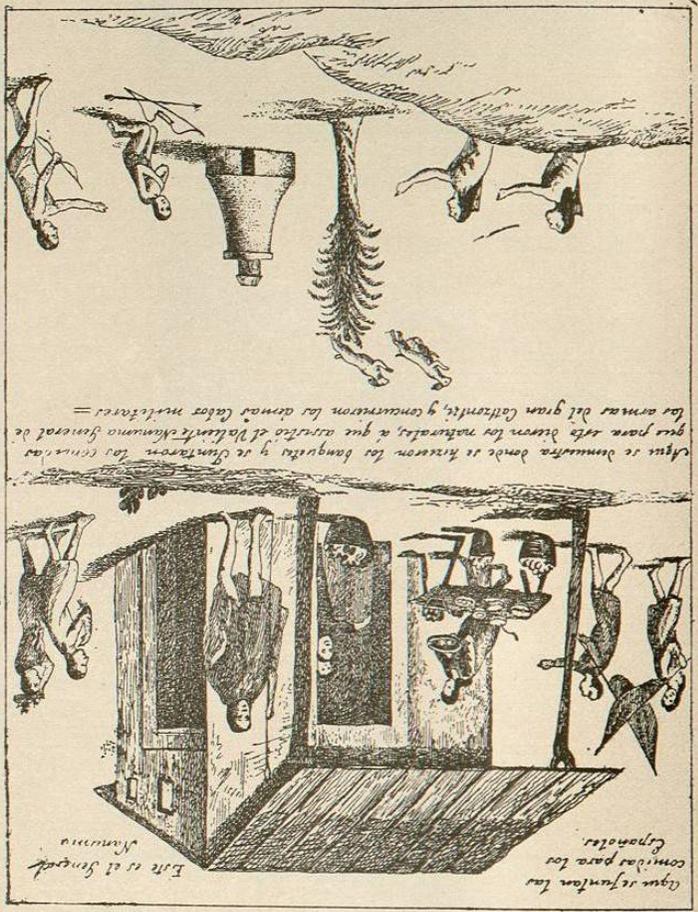
LAMINA XXXV.

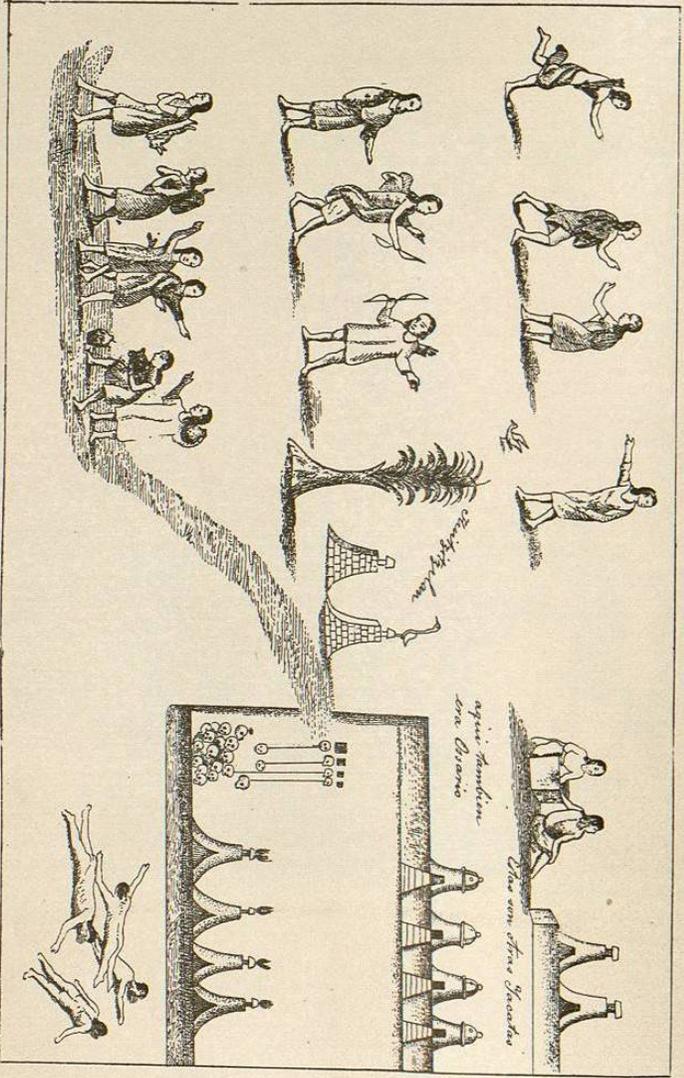
Retrato de Cristóbal de Olid,
según Herrera, Déc. 1615.



(Véase la pag. 122.)

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA





LAMINA XXXIII.

LÁMINA XXXII.

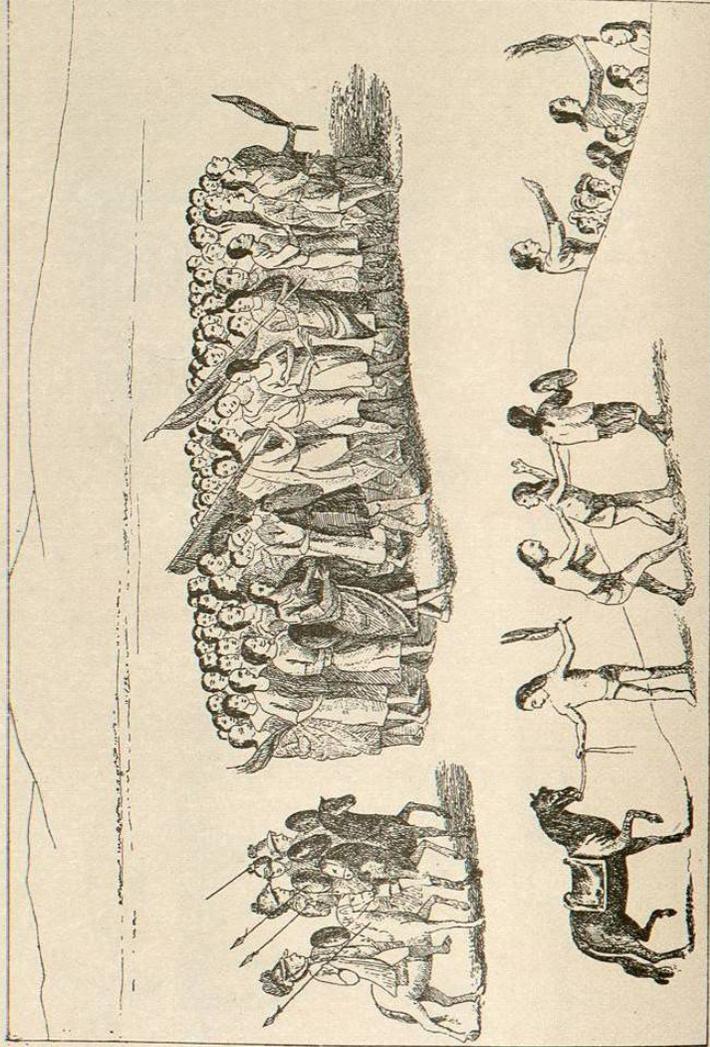


LÁMINA XXII.



y tengo la cabeza redonda, que no es de hombre valiente, nunca olvidaré la injuria de *Hihuatzi*! Iguales ó parecidas cosas dijo *Tangaxoan*, jurando ambos vengarse de *Hihuatzi*.

Partieron después de este suceso á ver á *Tariácuri*, entonces muy anciano, y le encontraron rodeado de sus mujeres, con sus orejeras de oro, turquesas al cuello y una guirnalda de trébol en la cabeza. Saludáronse mutuamente con gran cariño y entonces le refirieron todo lo acontecido y le presentaron las plumas que de *Parangua* habían recibido. Les preguntó su tío qué pensaban hacer, y ellos le dijeron que pelear hasta vencer ó morir.

¿Con quién contáis? les preguntó el anciano, y ellos le contestaron que tenían bastantes guerreros y entre los suyos había jefes entendidos y valientes, así como entre los isleños, entonces sus aliados.

Mencionaron entre los primeros á *Cuece*, *Cassimato*, *Quiriqui*, *Quacángari*, *Anguáziqua* y *Zapavaxanci*; de los segundos á *Zapivátame*, *Zanqueta*, *Chapata* y *Atache-ucame*.

Bien está, hijos, replicó *Tariácuri*, mas será bueno ver primero si contamos con *Horestá*, señor de *Cumachuén* y con *Thibán*; volved á vuestra casa y yo os mandaré avisar para que al siguiente día de tal aviso nos juntemos en la parte alta de *Chiuapu*.

Respondieron ellos de conformidad y partieron.

LÁMINA 23.^a

(La pintura manifiesta á *Tariácuri* en su casa; á *Hihuatzi* con una gran olla de pulque al lado; á los dos hermanos *chichimecas* que regresan disgustados, y al sacerdote *Parangua* que va tras ellos con el manojó de plumas. En la extremidad opuesta se ve claramente el accidente que ocurrió á *Hirtpan*.)

Habiendo regresado los enviados á *Cumachuén*, lo avisó *Tariácuri* á sus sobrinos, citándolos para el tercero día.

Llegado éste, muy de madrugada subió *Tariácuri* el montecillo llamado *Chiuapu*, escombró un pedazo de tierra y formó tres montones de ella poniendo una flecha sobre cada uno de ellos, y se retiró á un lado del lugar.

A poco rato llegaron sus sobrinos é hijo y mirando aquello se preguntaban quién lo haría y qué cosa significara. Fingió *Tariácuri* que llegaba en esos momentos y les preguntó qué era aquello y para qué lo habían hecho. Contestaron éstos no ser obra suya sino más bien de él, y que por eso la habían respetado. «Bien hi-



císteis, les dijo, ahora oídme: esto significa que ha de haber tres señores; tú, *Hiripan*, estarás en el montón de enmedio, que es el pueblo de *Coyucan*; tú, *Tangaxoan*, en éste, que es *Michuacan* (*Tzintzuntzan*) y tú, *Hicuangaje*, estarás en este otro, que es *Pützcuaro*.» En seguida trazó la topografía del pueblo de *Hihuatzí*, llamado *Sirahuen*, y les dijo: «mirad que os quiero mostrar el camino que habéis de seguir: esta raya que está aquí es el camino por donde habéis de ir; esta que está aquí es una sierra; vosotros habéis de ir por aquí y los de *Cumachuén* por ahí: los de *Cuiringuaro*, *Hurichu* y *Pechátaro* irán por ese otro camino; id, pues, hijos.»

Partieron los tres futuros señores acompañados de su gente y llegaron á *Viramangaru*, que al punto fué cercado de manera que al rayar el día dieron sobre ellos, destruyendo las casas, incendiando los templos y tomando numerosos prisioneros.

Huía *Hihuatzí* ayudado por unos de sus criados, cuando lo vió *Tangaxoan*, quien fué sobre él y de un golpe de porra lo derribó al suelo y tomó prisionero.

Siguieron varios días cautivando á los prófugos, y al cabo de ellos se fueron á donde estaba *Tariácuri*, quien los recibió muy contento. Entre los cautivos iba *Parangua* y su hermano *Zipiaqui*, mas según lo prometido, los dejaron libres con toda su familia y además otros cuatrocientos individuos.

A los restantes prisioneros los adornaron con plumas, mitras de plata y unas ruedas, también de plata, colgadas al cuello, entrando en ese número *Hihuatzí*. Bailaron toda una noche y tañeron las trompetas para que descendiesen los dioses del cielo, y á la siguiente mañana, después de haber regado harina de maíz en la base de los *cués*, se sentó *Tariácuri* á la entrada de la casa de los papas, y sus dos sobrinos é hijo comenzaron á sacrificar á toda aquella gente; «un día entero no hicieron otra cosa sino sacrificar.» Llevaban ellos al cuello unos collares de huesos llamados *Taróputa*, y se ensangrentaron tanto, que fué necesario ir á lavarlos á un manantial situado al Sur de la ciudad, y dicen que desde entonces tomó aquella agua un sabor *corrompido*.

LÁMINA 24.^a

(La pintura india de la «Relación» dividida en dos cuadros, nos manifiesta: en uno, los tres montones de tierra y á *Tariácuri* hablando con su hijo y sobrinos; en el otro, la toma del pueblo de *Viramangaru* y la prisión de *Hihuatzí*.)